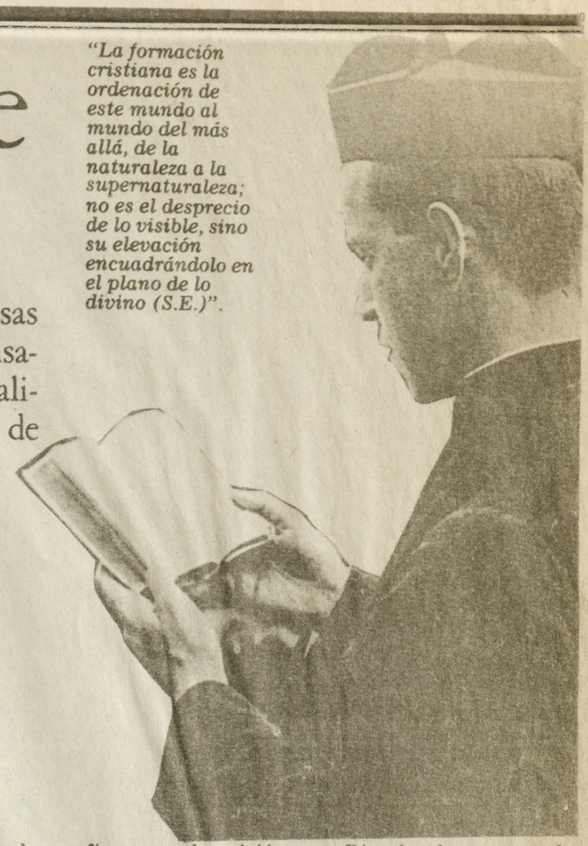
988-1

Pensamientos del Padre Alberto Hurtado

● Cuando se cumplen 40 años de la muerte del destacado sacerdote chileno, numerosas publicaciones vuelven a recordar episodios de su vida y obra. Una de ellas es "Pensamientos del Padre Hurtado", edición que complementa con nuevos temas de actualidad una selección de sus reflexiones dada a conocer en 1962. Reproducimos algunas de esas citas.



"La formación cristiana es la ordenación de este mundo al mundo del más allá, de la naturaleza a la supernaturaleza; no es el desprecio de lo visible, sino su elevación encuadrándolo en el plano de lo divino (S.E.)".

Dios

Antes del hombre existe un ser que es por esencia la plenitud del ser, en quien hay toda la belleza que puede ser concebida: la grandiosidad de las cordilleras, la inmensidad de los mares, la serenidad del firmamento, la armonía de la música, la gracia del rostro humano, la fuerza de la tempestad, la placidez de los campos... todo eso, quitado cuanto tiene de limitación, está en El, está desde toda eternidad, está para toda eternidad. Es El la fuente de todo ser, la causa de todo cuanto ha existido, que ha comenzado a ser por El, continúa siendo lo que es por El y cesará de existir cuando El lo determine. (P. Ed.)

No medir a Dios a medida de nuestra fuerza humana; Dios da como ser infinito. (T.O.)

Dios es belleza y también es bondad. Todos los designios de Dios son designios de bien. "¡Oh bondad!" (S. Bruno) (S.E.)

La vida nos ha sido dada para buscar a Dios. La muerte para encontrarlo. La eternidad para poseerlo. (En su lecho de enfermo.)

Al que ha encontrado a Dios acontece lo que al que ama por primera vez: corre, vuela, se siente transportado; todas sus dudas están en la superficie, en lo hondo de su ser reina la paz. Lo duro, las contrariedades, se deslizan; en el centro de la vida perdura el conocimiento del ser y del amor de Dios. La entrega del que reposa en Dios es un olvido de sí. No le importa mucho ni poco cuál sea su situación, ni si escucha o no sus preces. Lo único importante es: Dios está presente. Dios es Dios. Ante este hecho calla su corazón y reposa. (S.E.)

Dios es amor; eso significa que sus designios al llamarme a esta vida son designios de amor; al permitir mi vida en las condiciones en que vivo, por más dolorosas que parezcan, son designios de bondad, de amor.

Yo sé que Dios es belleza. Toda la belleza del universo arranca de él como de su fuente. Las flores, los campos, los cielos son bellos porque, como decía San Juan de la Cruz, "pasó por estos sitios sus gracias derramando y con sólo mirarlos vestidos los dejó de su hermosura". Y los montes austeros, y el mar que rompe; y la noche estrellada...

Jesucristo

Los hombres nos damos poco, pero Cristo se dio por entero, hasta la sed del sacrificio. Todo el tiempo de su vida deseando el bautismo de su sangre, deseando aquel momento en que podrá elevar los dolores a la altura de su amor. (S.E.)

Referente al odio que divide, que amarga, el amor de Cristo. He ahí nuestra misión. Gritar por el mundo entero el amor que Dios nos ha tenido, el amor de Cristo hasta la sangre, la ternura maternal del Corazón de María. Nuestro cristianismo se reducirá a una fórmula muy simple: ser otro Cristo, dejar que él se apodere de mí, vivir su vida, hacer lo que El haría en mi lugar, el amar como El (S.E.)

Para Jesús no hay masas, multitud anónima, sino una y uno. Me conoce a mí y, como decía San Pablo: "Me amó y se entregó a la muerte por mí". (C.Of.)

El primer paso en la vida del espíritu es sentirse conocido por Cristo, saber que me ama a mí, que soy una persona, un amigo de El: "No os llamaré siervos sino amigos, porque a los siervos se les ocultan las cosas íntimas de sus amos". (C.Of.)

Jesús nos conoce, me conoce, no sólo de cara y nombre, sino de alma, de estado de ánimo, mis preocupaciones, deseos, proyectos. (C.Of.)

Saberse conocido de Cristo es la primera gran conquista de la vida espiritual. En esto hay que insistir. (C.Of.)

¿Qué haría Cristo en mi lugar? Ante cada problema, ante los grandes de la Tierra, ante los problemas políticos de nuestro tiempo, ante los pobres, ante sus dolores y miserias, ante la defección de colaboradores, ante la escasez de operarios, ante la insuficiencia de nuestras obras. ¿Qué haría Cristo si estuviese en mi lugar? Si en estas circunstancias de ahora Cristo se hubiese encarnado y tuviese que resolver este problema, ¿cómo lo resolvería? ¿Obraría con fuerza o con dulzura? ¿Empuñaría el látigo con que arrojó a los vendedores del templo, o las palabras de perdón del padre del pródigo, las tiernas palabras de perdón que dirigió a Magdalena, a Pedro; las de paciencia que repitió tantas veces ante sus rudos apóstoles...? Y lo que yo entiendo que Cristo haría, eso hacer yo en el momento presente. Aquí está toda la perfección cristiana; imitar a Cristo en su divinidad por la gracia santificante, y en su obrar humano haciendo en cada caso lo que El haría en mi lugar. (S.E.)

María

En el fondo María representa la aspiración de todo lo más grande que tiene nuestra alma. La madre es la necesidad más primordial y absoluta del alma, y cuando la hemos perdido o sabemos que la vamos a perder, necesitamos algo del cielo que nos envuelva con su ternura. (C.Of.)

Iglesia

La razón de ser de la Iglesia es santificar al mundo. Quiere extenderse para extender en ellos la santidad. No es otra la misión de la Iglesia; no es el dominio político, la construcción de soberbios edificios, la celebración de grandes congresos... todo eso en tanto cuanto ayude a la santificación de las almas, que es el único fin propio de la Iglesia. (S.E.)

El Hombre

Todo ser humano es una flecha disparada hacia la eternidad, por los siglos de los siglos. (C. Of.).

Una verdad hay, la más conocida de las verdades, pero la menos meditada, que tiene el valor de centrar una vida cuando se la penetra a fondo: centró la vida de Francisco Javier hace cuatrocientos años y continúa centrando vidas a millares cada año: es la realidad de mi origen y destino. (P. Ed.)

Juventud

El ambiente de egoísmo, que por desgracia se respira en tantos hogares, entierra muchos idealismos de la juventud y causa, después, neurosis profundas, acompañadas de egoísmo, avaricia, espíritu de casta, y termina por considerar la vida como un mercado. (V. Af.)

La veleidad de nuestra generación se debe más bien a un vacío de ideales que a falta de voluntad. (M.)

Pero a pesar de tanto cinismo como rodea al joven de hoy, su capacidad de amar está intacta. Sólo falta una causa grande bien claramente presentada, no sólo como una verdad intelectual, sino, sobre todo, vivida plenamente por quienes la pregonan, y nuestra juventud sería capaz de dejarse matar por ella. Si Cristo viniera hoy a nuestras fábricas y liceos, encontraría en ellos quienes lo siguieran con tanto ardor como en la primera generación cristiana. (M.)

Más que la iniciativa, hay que recomendar a la generación de hoy la perseverancia, el sacrificio y un auténtico inconformismo. (M.)

El escepticismo de la juventud contemporánea encuentra sus raíces más hondas en la falta de osamenta intelectual, carencia de convicciones firmes, de hábitos anímicos regulares, de jerarquía de valores, de maestros indiscutidos. Esencialmente fluidos, viven a merced de las influencias fortuitas. Si no existieran las nociones de gratuidad y de disponibilidad, ellos las hubieran inventado. (M.)

Vemos con frecuencia a muchachos dotados maravillosamente que, por culpa propia o de sus padres, renuncian a explotar esas cualidades y se embarcan en empresas minúsculas en su sentido divino y aun humano. Sus trabajos no tienen otra perspectiva que la de ofrecerles dinero, mucho dinero, que después les traerá confort y les permitirá arrellanarse cómodamente en la vida. ¡Egoístas, duros de corazón! Entierran sus aspiraciones en una cartera repleta de billetes... (E.C.)

La desorientación de nuestra juventud en el sentido del esfuerzo tiene como una de sus principales causas la organización misma de la vida moderna, toda ella orientada en el sentido de la comodidad, de la disminución del esfuerzo y del sacrificio... No se trata pues de abandonar el teléfono, el auto, la radio; pero sí de aprender a usarlos como medios para un fin. (P. Ed.)

Sociedad

La persona humana nace en una sociedad familiar, pasa a una sociedad civil, siente la apetencia de otras sociedades más estrechas que interesan a su vida espiritual o moral, las cuales elige a su albedrío. Y por encima de todas estas sociedades, franqueando el umbral de las realidades sobrenaturales, ingresa a una sociedad que es el Cuerpo Místico de Dios encarnado, y cuyo oficio propio es conducido a su perfección espiritual, a su plena libertad de autonomía, a su bien eterno. (M.)

El católico es social, no por anticomunista, sino porque es católico. (H. S.)

Los malos cristianos son los más violentos agitadores sociales. (H.S.)

La más grave de las consecuencias de una vida social precoz y exagerada está en el auge creciente del materialismo que todo lo invade. Tanta materia ahoga el espíritu; tanta diversión acaba con la seriedad necesaria en la vida para los grandes trabajos; tanta sensualidad acaba con la sobriedad de costumbres; tanto paganismo termina por matar la fe cristiana de los espíritus. (H.S.)

Se arrojó a Cristo de la sociedad. Se han puesto como los grandes dioses a la razón, los derechos del hombre, la raza, la economía... Cada país de los que combate, más o menos arrojó a Cristo y ahora vemos los frutos legítimos, los hijos legítimos de su crimen, en el odio, en monstruosidades que el hombre de las cavernas, si resucitara, se avergonzaría. El mataba con una quijada, pero no hacía ataque de gases, ni de tanques, ni bombardeos de ciudades abiertas... (S.E.)

La crisis mundial es ante todo una crisis de cristianismo. (Cr.S.)

Caridad

El dogma de la comunión de los Santos, plenamente vivido, triunfará sobre la internacional materialista. (H. S.)

Santidad

El mayor poder de arrastre en la vida moral no reside tanto en la justificación intelectual de la vida moral, sino en su encarnación viviente y en la glorificación del mundo espiritual mediante la heroicidad de sus vidas. (Cr. P.)

Oración

No es poder ni riqueza ni ciencia lo que le falta a nuestra civilización, sino vitalidad espiritual y, de no poderse adquirir ésta, nada podrá salvarnos de la ruina. Vitalidad espiritual es un problema de comunión con la divinidad y con los hombres. Unión con Dios, de quien desciende toda vida, toda luz, toda fuerza. Es el problema de nuestra vida interior, la más importante de las preocupaciones humanas. De esta comunión con la divinidad y, sólo de ella, vendrán la fuerza, la energía, el dinamismo necesarios. (S.E.)

La acción llega a ser dañina cuando rompe la unión con Dios. No se trata de la unión sensible, pero sí de la unión verdadera, la fidelidad hasta en los detalles al querer divino. El equilibrio de las vidas apostólicas sólo se puede obtener en la oración. (S.E.)

Después de la acción hay que volver continuamente a la oración para encontrarse a sí mismo y para encontrar a Dios. Para darse cuenta, sin pasión, si en verdad caminamos en el camino divino, para escuchar de nuevo el llamado del Padre, para sintonizar con las ondas divinas, para desplegar las velas según el soplo del Espíritu Santo. (M).

Formación

El cultivo del arte nos llevará, pues, a Dios. Toda verdadera experiencia estética es un peldaño para el mismo Dios. Esta es la actitud del humanismo cristiano, abierto a todos los valores, porque son vestigios de Dios en la oración.

Esta formación nos permitirá también el contacto espiritual con los hombres de "tipo estético", que sólo a través de lo bello hallan lo bueno y lo verdadero. (S.E.)

El desarrollo de la personalidad (extraña paradoja) se realiza no buscándose a sí mismo, pues cae en las indigencias de la individualidad. La personalidad se pierde, si se busca. Se gana si se pierde en Dios y llega a ser en cierta medida algo de Dios, y participa de la independencia de Dios respecto de todo lo creado. (M)

La formación sobrenatural cristiana no es obtener formación extraña a la realidad, ni a la vida de comunidad ni a la felicidad terrena, ni a legítimos progresos de la ciencia, de la técnica, del arte.

La formación cristiana es la ordenación de este mundo al mundo del más allá, de la naturaleza a la supernaturaleza; no es el desprecio de lo visible, sino su elevación encuadrándolo en el plano de lo divino (S.E.)

La historia comprueba que siempre que decrece la vida cristiana, baja también con ella el nivel de la cultura, y cuando desaparece la cultura humanística se introduce la barbarie. (S.E.).

El fin primordial de toda educación cristiana es grabar fijamente la imagen de Cristo en las mentes juveniles, y que ese conocimiento de la Verdad resulte una vida que sea un trasunto de la Vida verdadera que el Redentor nos mereció con el precio de la suya. (P.Ed.)

La misión de todos los que rodeamos a la juventud es ayudarlas a formarse una personalidad verdadera, una inteligencia lúcida y firme, hábitos de pensar seguros, amor por la verdad y el conocimiento de lo que nos han legado siglos de esfuerzo intelectual; voluntades robustas y capaces de seguir hasta el fin, que sepan unir la humildad al valor, la sinceridad a la obediencia, la originalidad a la continuidad de una tradición que se funda en la verdad; espíritus llenos, si no de optimismo, al menos de confianza en la misión que Dios les ha encargado, orientados al bien común y que conozcan que además del acto eficaz que significa progreso también vale la acción humilde y desinteresada cuando la reclama el amor. (M.)

Moral

La impresionabilidad del niño y su dificultad para reaccionar ante el ambiente es grande, a pesar de las apariencias en contrario. El niño está profundamente convencido de que todo lo que sucede es natural por el solo hecho de suceder. Puesto en un ambiente en que el egoísmo, la mentira y el fraude están admitidos como criterio social, se adaptará sin dificultad a este criterio y le costará mucho captar los deberes de la justicia y caridad, la caballerosidad, el respeto, el desinterés. (C.M.).

Materialismo

Los burgueses del espíritu... los que quieren gozar aquí y allá, no renuncian al cielo, pero con tal que les dejen poseer la Tierra. Son los hombres que no tienen el valor de mirar la verdad y sacar sus consecuencias. (P.E.)

Se había prometido un mundo nuevo, ¿y qué tenemos? Una civilización materialista que sacrifica la calidad a la cantidad, que todo lo estandariza: el espectáculo, la música, el deporte; que todo lo nivela; que mata el esfuerzo personal, la búsqueda artística y, por tanto, la verdadera civilización. (M.)

Activismo

Ilusiones y Peligros en la Acción

La acción tiene sus peligros: obrar por obrar; obrar por afirmarse; obrar para brillar; obrar para dominar.

Ver demasiado grande. Querer el éxito a toda costa. Querer ir demasiado aprisa. Perder el contacto con Dios. Sacrificar los otros a mi juego. Convertirme en político, o en hombre de negocios, o en patrón.

Saborearse con el éxito, o carcomerse por los fracasos; endurecerse, creerse en el término y no querer seguir avanzando.

Abandonar el estudio, abandonar la oración, perder la humildad, convertirme en un sectario, dejar de ser apóstol, perder mi capacidad de acogida bondadosa. Dejar de mirar las cosas de lejos, o la jerarquía de valores.

Lanzarse a ciegas en una aventura, cesar de contemplar, no contar sino con los medios humanos.

Desear el poder y el apoyo de los grandes. Desear los honores. Comprometer a la Iglesia. Dejarse maniobrar; pactar con la injusticia. Parecer interesado o ambicioso... Peligros bien reales, que pueden llegar a inutilizar un apóstol. Dios se encargará de purificarlo. (S.E.)

Creerse indispensable a Dios. No orar bastante. Perder el contacto con Dios.

Andar demasiado aprisa. Querer ir más ligero que Dios. Pactar aunque sea ligeramente con el mal para tener éxito. (S.E.)

**Tabla de abreviaturas:*
C.Of.: Conferencias a Oficinistas.
C.M.: Cine y Moral.
Cr.P.: La Crisis de la Pubertad y la Educación de la Castidad.
Cr.S.: Crisis Sacerdotal en Chile.
Ch.C.: ¿Es Chile un País Católico?
E.C.: Elección de Carrera.
H.S.: Humanismo Social.
M.: Mensaje.
P.E.: Puntos de Educación.
T.O.: Tradición oral.
V.Af.: Vida Afectiva de la Adolescencia.
S.E.: Su Espiritualidad, del P. A. Lavín.